

No todos los medios son iguales. Algunos afectan en mayor medida que otros a la sociedad.

Hay que recordar que hay actividades que suponen una carga que soporta la sociedad en general. Son cargas que no son asumidas por el individuo, a pesar de que es el que disfruta de forma exclusiva de los beneficios de esa actividad.

El modo de desplazamiento más perjudicial para la sociedad es el automóvil privado. Genera contaminación, ruido, ocupación del espacio y siniestralidad. La contaminación afecta al ambiente, a la salud de los ciudadanos y al patrimonio artístico; el ruido perjudica a la salud y genera estrés. La ocupación del espacio supone unos problemas cuya solución implica unos grandes desembolsos económicos a las Administraciones, además de generar nuevos problemas si no se desarrollan políticas adecuadas.

Al individuo, el coche tampoco es tan beneficioso como pueda pensarse. No es accesible para amplios sectores de la población (menores de edad, jóvenes con escasos recursos, personas mayores), implica una serie de gastos, y su uso, sobre todo, en ciudad, genera estrés.

En cambio, el transporte público supone un modo de desplazamiento más eficiente, dado que los niveles de contaminación, ruido y ocupación del espacio son mucho menores al tener una mayor capacidad. Un automóvil tiene una capacidad de cinco pasajeros, mientras que un autobús de doce metros tiene unas noventa plazas. Es accesible a toda la población (requiere un desembolso económico reducido), y su grado de siniestralidad es proporcionalmente menor al del automóvil.

La bicicleta y los desplazamientos a pie son aún más inocuos, al no generar contaminación y ocupar menos espacio, si bien no son apropiados para grandes distancias en la ciudad y se ven más afectados por la meteorología.

El problema más claro del uso excesivo del automóvil son los atascos de las vías de comunicación. Probablemente, sea el primero que se haya descubierto. Se ha intentado solventar, pero a través de medidas erróneas.